



Quehaceres teóricos en los des(a)nudos feministas que ligan academia y activismos

Mariana Alvarado¹

RESUMEN

Este escrito pretende transitar un territorio ya caminado otra vez de nuevo de otro modo. Para ello toma saberes aprendidos y quehaceres venidos de huellas compartidas entre vari*s. De una senda a la otra traza una nueva huella en la que hacer cordada se traduce en una política de coaliciones y des(a)nudar en una epistemología del tacto.

Palabras-clave: articulación, mirada de caleidoscopio, saberes de bricolage, derecho a descreer, autoparirnos

ABSTRACT: This writing intends to travel a territory that has already been walked again in another way. This writing takes learned and practical knowledge that comes from traces shared between us. From one path to the other, this writing traces a new trace in which roped in traslates into a politics of coalitions and the des(a)nudar in an epistemology of touch.

Keywords: Joint, kaleidoscope look, bricolage knowledges, right to disbelieve, give us birth

¹ Doctora en Filosofía (FFyL-UNCuyo), Especialista en Constructivismo y Educación (FLACSO), Diplomada en Cultura y Comunicación (MEL-FCPyS-UNCuyo), Profesora de Grado Universitario en Filosofía (FFyL-UNCuyo).

RESUMO: Esta escrita pretende percorrer um território já percorrido de outra forma. Para fazer isso, são necessários conhecimentos aprendidos e tarefas que vêm de rastros compartilhados por várias pessoas. De um caminho a outro, ela traça uma nova trilha em que amarrar se traduz em uma política de coalizões e des (a) amarração em uma epistemologia do toque.

Palavras-chave: articulação, olhar caleidoscópico, conhecimento faça você mesmo, direito de descrever, autorenascer.

Introducción

Intentaré hacer un nudo para poder des(a)nudarlo. Intentaré tirar de los extremos del lazo para sopesar su potencia aunque tal vez luego no tenga la agilidad táctil que requiero para desatarme. Aunque nada me ata demasiado si no puedo con él tal vez termine cortándolo. Por eso, vamos, despacio, tranquilas, paso a paso como cuando nos nacieron.

Hay una metáfora en el parir que remite a la literalidad de la vida. Expulsar, anudar, cortar. Cierta sucesión de hechos nos llevaron a haber sido parte de un acto en el que el verbo que lo nombra no nos coloca como sujet*s que agencian el acontecimiento. Nacer, en la lengua que colonizó Nuestra América, es un verbo intransitivo que no acepta complementos ni admite objeto tan sólo sujeto. De modo que parir como nacer se conjugan del mismo modo: he parido, he nacido; decimos que ella parió un hijo pero no que un bebé ha sido nacido; decimos que el/la nació pero no que su mamá le nació. Así la vida es algo que traemos, algo con lo que venimos, tal vez lo que nos expulsa del vientre pero no algo que nos damos. Ninguna de nosotras nos parimos. Aunque es justamente allí donde quisiera detenerme para operar un desplazamiento en el modo ordinario en el que conjugamos la acción. Propongo asirnos en el minúsculo gesto de poder nacernos y en las posibilidades que ese gesto reclama, quizás, tal vez, día a día. Autoparirnos convocaría entonces a expulsarnos, anudarnos y, cortarnos para nacernos una y otra vez de nuevo, de manera precaria, de ningún modo definitiva. Puesto que devenimos en la urgencia de nuevos parires y continuos nacimientos; porque no nos nacieron del todo.

Nudos de aguas, hielos y rocas

Ahí, entre expulsar, cortar y anudar para nacernos, hay un montón de posiciones intermedias. Prefiero en este inicio sostenerme en el nudo y convocar a una cordada para des(a)nudar porque para desprendernos tenemos que aprender a anudar. Resulta sencillo, bastaría con tomar un cordón, juntar sus extremos y enlazar sus cabos de modo que entrelazando los extremos de un cordón en sí mismo obtendríamos un nudo. Pero, un nudo ¿para qué? Para nacernos. Entonces ¿qué nudo precisaríamos? Les hay de amarre, de unión de cuerdas, de bloqueo. Nudos hay muchos y cada uno tiene una función específica; hay nudos imprescindibles que a veces requieren de otros nudos según lo requiera la actividad que se desarrolle. En montaña es posible ascender y, hay nudos para ello, escalar, rapelar, liar cuerdas, asegurar; cada nudo, su función; cada territorio, su nudo.

Una mujer² que quiere anudarse al agua me cuenta sobre nudos marineros, de la vida de un barco velero y de un navegante. Precisa de amarre firme y seguro que garantice que el barco no se vaya aún con la inclemencia del viento, la marea, las sacudidas. Pero la clave del nudo está en el amarre, tiene que ser de fácil desarme. Ella busca amarrarse al agua de manera segura a condición de soltarse fácil a voluntad. Esta mujer de agua tiene el poder de desatar lo que no pudo la tormenta. Nosotras aprendemos a tener el poder de desarmar lo que está preparado para nuestra protección. Entonces, nos nacimos de nuevo.

Semejante a un arte, anudar tiene que ver con memorizar, repetir, aplicar, automatizar sin pensar para hacer y deshacer un dibujo, una figura que habilite a andar y desandar; apretar, rematar y maniobrar; asegurar, sostener y soltar con o sin guantes, con o sin frío, con o sin eje de rotación, con o sin superficie. Algunos experimentados³ han visto gentes que sin haber caminado la montaña tienen idea de cómo anudar objetos en el techo de un auto. El chapa⁴ me cuenta que sólo confía en nudos “bien peinados” porque un nudo mal hecho puede llevarse tu vida o la de alguien; para confiar, me dice, tenés que saber ejecutar recién ahí “la seguridad invadirá tu mente” para aplicar una unión en más de un sistema, para fijar un objeto, para inmovilizar cambios, para moverte

²Andrea Ferran (a)liada de la vida.

³Rubén Sindoni Guía de Montaña. Prof. de Educación Física. Fotógrafo. Co-fundador de Ecoandinia.

⁴Hugo Orestes Asencio. Profesor de biología. Estudiante de Guía de montaña. Entrenador en Ecoandinia desde su nacimiento.

transitando y avanzar. Aunque a veces se vuelva imprescindible perder el equilibrio para recuperarlo. Entonces, nos nacimos de nuevo.

Una de las mujeres caminatas de altura⁵ con la que compartí la senda en el ascenso al Iztaccíhuatl, asegura que los nudos más conocidos son los de encordamiento, como el ocho que, junta la cuerda al arnés o el nudo mariposa que nos amarra a la cuerda entre medio de dos cuando caminamos un glaciar; esos son los nudos de encordamiento o de amarre luego, están los de unión de cuerdas que precisan de técnicas específicas aprendidas por quienes caminan montañas de altura, especialistas en nudos certificados por una institución internacional que garantiza que ese nudo se usa para determinada acción; por ejemplo el Pescador y el Ocho por seno reconstruido son nudos que unen cuerdas; los autobloqueantes te aseguran en la caída como el Prusik, el Machard o Klemheist; algunos son más versátiles como el nudo de Ballestrinque Doble Loop que te ayudaría a sostener una hamaca a un árbol o los nudos para el final de la cuerda. La función de cada nudo hace que la vida en la escalada o en el glaciar sea más segura en cada momento y lugar; esa es la condición del nudo “retenible en la memoria práctica para asegurarnos con rapidez y en condiciones diversas y, al mismo tiempo que sea posible deshacerlo en condiciones diversas”. Entonces, nos nacemos de nuevo.

Los caminantes de glaciares⁶ dicen que hay nudos que esperan no usar nunca; el nudo mariposa, el que se hace cada cierta cantidad de metros de cuerda en una cordada para el tránsito en glaciar funciona como freno por la fricción que ejerce en los bordes de una grieta cuando el cuerpo se vuelve una cuña para salir, puede también ser usado como punto de anclaje para un eventual rescate de quien se abismó en ella. De esos que esperan nunca usar están los que te salvan la vida facilitándote un autorescate si caes en un barranco como el Prusik o el Marchard. Con el ballestrinque y 20 metros de cuerda pueden hacer una camilla para trasladar un herido. Algunos son engañosos como el As de Guía - un nudo marinero que fue usado por muchos años para encordarse hasta que la UIAA recomendó no incluirlo en actividades alpinas— a simple vista no podríamos darnos cuenta si está bien o mal hecho, es tan sutil la diferencia que nadie entendía porqué se mataban los escaladores; sucede que un As de Guía mal hecho se convierte en un nudo

⁵Griselda Moreno Guía de Alta Montaña. Fundadora de Mujer Montaña

⁶Juan Pablo Scarpa Guía de montaña. Personal de Apoyo en el Instituto Argentino de Nivología Glaciología y Ciencias Ambientales. Se encarga del asesoramiento técnico-logístico y de seguridad en el territorio; acompañando y asesorando a paleontólogos, glaciólogos y dendrocronólogos.

corredizo que ante la tracción se desarma y el escalador se precipita al vacío. Los nudos como las cuerdas, dicen los hombres de hielo⁷; una gran cantidad de variantes de cuerdas destinadas a especificidades que demanda la montaña; es preciso saber de sus resistencias, procedencia e impactos; las hay cuerdas diseñadas para la escalada deportiva, la tradicional, la escalada en hielo, la escalada en roca, para el tránsito en glaciar... algunas polivalentes que tienen prestaciones para todo ... “como las zapatillas” - comenta Mariano - las hay para correr, para trekkin, para trail... estamos atados, nuestra vida depende de estar anudado a algo o a alguien, depende de un nudo y el material y entre ellos se juega la confianza, anudados a algo externo para sostenernos en la vida; “estado de anudado” - remata Mariano -. Los hay claro apretados e incógnitos nudos; pero nada ata demasiado ni por mucho tiempo. Un hombre montaña, encadenado a un lirio⁸ me ató a todos los nudos de los que me solté -inasible- sin enseñarme ninguno. Entonces, me nací de nuevo.

De entre esas mujeres poderosas, con quienes he tenido el privilegio de compartir sendas de las que no nos queremos desligar, con Delos⁹ caminé el Nevado del Tolima y el Nevado del Quindío en los Andes centrales de Colombia. Ella prefiere el Prusik porque articula en conjunto; “varias lazadas se hacen como espiral y rematan en unir los dos extremos, eso ahorca la cuerda en una dirección y ahí se detiene la problemática y se avanza”. Entonces, una junta a la otra, nos nacimos de nuevo.

En la yema (d)el (des)nudo

La intensidad del nudo viene después y no antes. Anudar sea tal vez y, con mucha práctica una tarea fácil, lo difícil quizás sea aperturar. Des(a)nudarse es aperturar la cuerda que nos amarraba en uno o varios movimientos; demanda un volver a transitar la huella que llevó a entender que la seguridad implicaba la sujeción. Aprender a hacer

⁷Mariano Castro Licenciado en geografía. Técnico Asociado en el Instituto Argentino de Nivología Glaciología y Ciencias Ambientales. Miembro del equipo de especialistas, asistentes e investigadores que cartografiaron y recorrieron la Cordillera de los Andes para registrar glaciares y áreas periglaciares argentinas en el Inventario Nacional de Glaciares.

⁸Ignacio Lucero Guía de alta montaña, andinista, himalayista con quien aprendí a (sobre)vivir(me) en la montaña y en el llano.

⁹De los Ángeles Inocenti compañera de cordada en los Andes de Nuestra América.

nudos requiere de la práctica del des(a)nudo. No todos los nudos son iguales aunque pueden llegar a serlo si los deformamos lo suficiente. Su fuerza radica en la posibilidad de estirarlo o torsionarlo sin romperlo, es decir en su flexibilidad. Su complejidad se sostiene en la cantidad de concatenaciones o, en todo caso de entrelazamientos. Basta con que un cordel se corte para que todo el conjunto se disperse y la intensidad se diluya.

Los nudos se pueden deshacer siguiendo la inversa trayectoria, cuidadosamente, con un compromiso de dedos, uñas o lo que se prefiera, con el “hilo” que hay detrás, para detectar su tamaño y su sentido; o bien los nudos se pueden cortar con prisas de cuchillos o de espadas (tal como Alejandro hiciera con el nudo gordiano), para ganarse por completo y de inmediato el imperio de las cosas en disputa. De aquí surge, creo, la primera brutal divergencia entre conocimiento y poder. (KIRKWOOD, 1984, p. 8).

Así, entonces, anudar tal vez tenga que ver con crear un problema, formular una pregunta y des(a)nudar se parezca quizás a volver a recorrer cada una de las derivas y bifurcaciones otra vez de nuevo aunque de otro modo. ¿Cómo saber de qué estamos hablando sin saber antes cómo sabemos que hablamos? ¿Cómo saber cómo sabemos? ¿Cómo saber qué significa eso sin saber a qué nos referimos? Justamente ahí está el nudo de la cuestión que recién empiezo a liar volver de nuevo sobre lo ya transitado, des(a)nudar lo (a)nudado, cortar la cordada.

Julieta Kirkwood, pensadora feminista activista chilena reflexiona sobre el Segundo Encuentro Feminista Latinoamericano en Lima (1984) con algunas referencias al primero en Bogotá (1981) en un texto breve a propósito de *Los nudos de la sabiduría feminista* (KIRKWOOD, 1984).

La palabra nudo también me sugiere tronco, planta, crecimiento, proyección a círculos concéntricos, desarrollo -tal vez ni suave ni armónico pero envolvente de una “intromisión” o de un “curso indebido” - no lo llamaré escollo- que obliga a la totalidad a una nueva geometría; a un despliegue de las vueltas en dirección distinta, mudable, cambiable, pero esencialmente dinámica. Las formas que entornan y definen a un nudo son distintas, diferentes, no congruentes con otros nudos. Pero todos ellos tienden a adecuar dentro de su ámbito su propio despliegue de movimiento de modo tal que se unirán mutuamente en algún punto y distancia imprevisible desde el nudo mismo para formar una nueva y sola continuidad de vida. (KIRKWOOD, 1984, p. 9).

El nudo contiene un movimiento que guarda su despliegue. Soporta desarrollos, envuelve obstáculos, abraza devenires; sujeta tanto como interrumpe, obtura tanto como

articula, acerca y aleja al mismo tiempo y en el mismo sentido, imprevisible aunque reiterable pero, aunque recaiga en la misma vuelta subvierte el adentro en un afuera, es justamente allí donde radica su potencia epistémica, en devolverle al tacto lo que no podía ser tocado. Para Julieta los nudos feministas son parte de un movimiento que anima y anhela la política feminista.

Sabía eso si varias cosas: que el movimiento feminista en América tiene casi una década; que quizás no sea idéntico en todos los países; que las circunstancias sociales y estructurales determinan pesadamente su inicio, sus formas, sus expresiones vitales... pero que en todas partes se da o se empieza a dar la conversación de las mujeres en sujeto; que por todas partes las mujeres se toman la palabra, que se juntan en jornadas, en grupos, en congresos de la ciudad al campo; que se organizan y se unen por la política, por la investigación, por la acción. Que se separan por la misma política, por la acción, por la investigación. (KIRKWOOD, 1984, p 2)

Potencia epistémica y política feminista. Kirkwood anuda los feminismos entre saberes y pensares, quehaceres y no-haceres en una práctica teórica que se pregunta por los modos en los que es posible traducir experiencia en categorías o nombrar las circunstancias vividas sin que pierdan sentido. A propósito de los Encuentros de Mujeres instala la discusión sobre los avatares teóricos/ideológicos que (no) pretenden corresponder la vida práctica de las mujeres del continente. Experiencias y vivencias como anclajes para ensayar traducciones teóricas ha sido el proceder entre pensadoras investigadoras académicas feministas. Los nudos se des(a)nudan en la red según vivencias y experiencias. Los feminismos se han caracterizado por irresponsables frente a los modos de producción del discurso científico e insolentes respecto de las “tablas de la ley del conocer”. Ofrecen el permiso para des(a)nudar, la licencia para decir lo que no podía ser dicho, la cordada para encontrar la palabra que nombra la experiencia. Entonces, nada nos ataba demasiado.

El procedimiento convoca el encuentro entre quienes toman la voz y quienes están a la escucha. Ejerciendo el hábito de vagabunda (Alvarado, 2019) deambuló en la audibilidad de problemas que se presentan en la forma en la que acontecen los hechos, en cómo se dan los sucesos, entre quiénes, en los a dónde y los cuándo; entonces el afecto, el goce, el placer, la risa, la vitalidad, el juego, el baile. Aferrada a una mirada de caleidoscopio indaga en el relato y la narrativa y, en el parpadeo; intuye la evidencia de la potencia y la amenaza, al otro lado de los párpados, en el lado oscuro de los ojos es

traspasada, transitada, tramitada, traducida a teoría lo que quedaba al tacto en el revés del nudo una vez des(a)nudo. Una reconstrucción crítica de eventos problemáticos o traumáticos evidencia la interrelación entre el testimonio y la historia, entre la epistemología y la política, entre el parpadeo y el tacto.

Los nudos más recurrentes y perceptibles -en el encuentro de Lima, hace más de tres décadas- a los que remite Kirkwood en “la simplicidad de un primer acercamiento”, vinculan: feminismo y política, femenino y feminista, estrategias, acción feminista y sus efectos, partidos y movimiento, lo personal y lo social. Para dar con los nudos feministas del encuentro se resiste a cortar la cuerda¹⁰ prefiere seguir la trayectoria inversa, volver sobre el movimiento y desplegarlo, con el compromiso del tacto, mete las manos, usa los dedos y el sentido descubridor de las yemas para encontrar en el anverso de la cuerda lo mismo pero diferente; vincula conocimiento a poder y conecta género a clase.

El des(a)nudamiento lleva de la expropiación a la reapropiación y de la autoexclusión al desometimiento. Expropiadas de nuestros saberes: saberes religiosos y ancestrales, curativos, sanadores, farmacológicos de chamanas y brujas así como de la preparación y conservación de alimentos (KIRKWOOD, 1984, p. 12-17).

Analoga nuestros saberes a un bricolage¹¹, pone en valor la habilidad de tomar de contextos diversos para resignificar y el sentido de cambiar las notas en una nueva disposición; allí es donde ejercitamos la reapropiación que más que operar con verdades o certidumbres a sostener propone dudas abiertas a devenires. Un trabajo de ensamblaje, de recolección, selección y revisión que pretende librarnos de la infección de la pureza y disputar la neutralidad y objetividad. Los saberes reapropiados no pueden reproducir la locura de hacer sin producir saber o de producir saber sin hacer porque lo que hacemos tiene efectos políticos. Las mujeres nos hemos autoexcluido de la posibilidad de “tomarnos el poder” - tomar la idea y la acción-. La reapropiación de los saberes que co-implican quehaceres no están exentos del cuerpo por el contrario lo suponen. El desometimiento de la propia voluntad que conlleva deslegimitar lo que nos priva desde el

¹⁰ Kirkwood refiere al proceder de Alejandro Magno al “cortar el nudo gordiano” y confirmar la profecía oracular que anticipaba que se apoderaría de Asia quien desatase el nudo inextricable que tomaba la pértiga y el yugo del carro de Gordias, el primer rey de Frigia. El nudo gordiano no mostraba sus extremos, la trama de sus ataduras estaban tan prietas que era imposible advertir dónde comenzaba o terminaba el lazo. Alejandro rompió todas las cuerdas con su espada.

¹¹ El conocimiento encarnado; la crítica a la objetividad, la neutralidad y la universalismo, al el/la sujeto de conocimiento, al dato y, sobre todo a los límites disciplinares constituyen los nudos práctico-teóricos de las epistemologías feministas.

privilegio: el patriarcado. Liberar a la sujeto de – prejuicios, estereotipos y tabúes - para devolver la práctica sexual al ámbito de la libertad de opción de relaciones entre géneros. Saberes y quehaceres de/para/en el cuerpo: de medicina y curaciones, de alimentos y nutriciones, de sexualidades y diversidades.

En los encuentros entre mujeres recuperamos un espacio una junta a la otra - pero no junta a todas (Alvarado, 2016) - en el que “ser” y “hacer” devienen proyecto “no somos una organización con organigramas y relaciones de mando y de obediencia; con funciones de línea, de jerarquías, eficiencia. Para estar en el movimiento feminista hay que estar también dispuestas a una cierta ambigüedad” (Kirkwood, 1984, p. 12). El poder hacer tomado como poder compartido en saber y aceptar que sabemos no puede ser ejercido sino en co-responsabilidad y co-implicancia. Un tipo de saber-poder cuyo ejercicio deviene creativo y afirmativo de la vida, de un tipo de vida¹².

En una sociedad en la que el poder nos ha sido mezquindado bell hooks (1984) advierte que la igualdad en derechos, la igualdad económica, la igualdad política, la igualdad social con los hombres no implica necesariamente participar del ejercicio de la dominación y del control sobre otros. Tal y como ha sido entendido el poder en las sociedades modernas – coloniales, neoliberales, clasistas, racistas, heteronormadas, patriarcales – ha llevado a las feministas a sostener que las mujeres carecen de poder y exigen un mayor poder para las mujeres. Obtener el poder en los términos establecidos por la estructura social moderna conlleva al ejercicio del control, de la dominación, de la vigilancia, de la violencia, es decir, imitar el modo en el que ha sido ejercido por los hombres.

“La retórica feminista que promueve la idea del hombre enemigo y la mujer como víctima, permite a las mujeres eludir el trabajo de crear nuevos sistemas de valores” (hooks, 1984: 164) en el marco del cual el ejercicio del poder se desvincule de la corrupción, de la destrucción, del acoso, abuso. ¿Cuáles son las formas de poder que valoramos? ¿Cuál es nuestro ejercicio del poder, en qué contextos, entre quiénes, en qué momentos? ¿En qué medida hemos conformado el movimiento feminista usando las mismas jerarquías de clase, raza, edad, origen, generación que rigen en la sociedad? Podríamos caer en la mistificación sexista de la experiencia de las mujeres que permite

¹² Un tipo de vida querido por les quienes - una junta a la otra aunque no junta a todas - hacemos parentesco (HARAWAY, 2019)

pensar que nosotras por el solo hecho de “ser mujer” pensamos y hacemos de otro modo ¿podríamos? Ejercitar el poder junto con varones cis blancos¹³ que defienden la supremacía blanca, el capitalismo, el patriarcado, el colonialismo implica validar el poder como dominio y control asegurando a los hombres que su masculinidad no ha sido tocada ni es disputada porque nos coloca a nosotras y a los cuerpos feminizados donde “debemos estar”. ¿Cómo tramitar(nos) en el poder y ejercerlo en estos términos para terminar con la dominación y el sometimiento? ¿Dominar, controlar y someter para terminar con la dominación, la vigilancia y el sometimiento? Tal vez permita a algunas mujeres obtener los privilegios del hombre blanco – tal y como nos hemos acostumbrado en tanto hijas del patriarcado - pero no terminará con el patriarcado como sistema.

bell hooks propone poner en cuestión los modos en los que ha sido comprendido y ejercido el poder para pensar y hacer los modos en los que las mujeres lo hemos habitado puesto que nosotras, las mujeres, aún las más oprimidas y vulneradas entre nosotras, ejercemos el poder que permite resistir la expropiación, explotación y opresión y libera para trabajar en la transformación (hooks, 1984, p. 170). Puesto que el poder es equiparable con la capacidad de actuar, con la fuerza, las aptitudes, con quehaceres que aportan sentido, realización, interacción, energía, satisfacción precisamos saber que podemos rechazar la idea y la práctica de poder dominante; es posible descreer de ese poder aún siendo explotada, vulnerada, entrampada, expropiada; este poder básico, llano, vital de descreer es un acto de resistencia, de afirmación, de transformación que nos ubica en otro lugar para articular y configurar otras relaciones situadas y nuevas estrategias de organización en contexto.

Allí se juega para Kirkwood el último nudo feminista; entre el encuentro en un espacio lleno de mujeres pero vacío de política y un espacio político de mujeres que disputan y dan pelea; acontece que mujeres políticas miran una gran concentración

¹³ Varones cis blancos heteronormados que se autorreconocen como parte de las nuevas masculinidades o masculinidades alternativas terminan por encarnar masculinidades híbridas en la astucia de los que encuentran caminos alternativos para seguir sosteniendo sus privilegios irrenunciables. Despatriarcalizar tal vez tenga que ver con des(a)nudar el modelo de la masculinidad hegemónica ¿a qué responde? ¿cómo se construye? ¿entre quiénes se sostiene? ¿cómo se reproduce? ¿cómo se encarna la masculinidad aquí en el sur pero también en el contexto latinoamericano? pero también ¿cómo se viven las masculinidades marginales tal como la de una lesbiana chonga prosexo? ¿porqué y desde cuándo ciertas masculinidades devinieron (no) deseables? ¿para quiénes? pero también ¿cómo se sostienen en tiempos en los que gay se conjuga con privilegios de clase y lesbiana y trava resuena a periferia marginal precarizada; cuáles son los mecanismos para desmontarlas; cuáles son las otras masculinidades menos visibles, menos hegemónicas, menos mayoritarias ¿cómo pensar las masculinidades por fuera de la masculinidad? ¿cómo pensar las masculinidades por fuera del heterocispatriarcado? ¿nos toca a nosotras aperturar estos nudos?

pública y masiva de mujeres con quienes des(a)nudan lo político de lo privado, lo político de lo personal, la constitución de la sujeto político: mujer/es. Kirkwood llega a nombrar el último nudo a horcajadas del género y la clase y, para rematarlo, tomo, ahora dos derivas: la puesta en cuestión de la clase mujer por las mujeres del tercer encuentro¹⁴, la teoría feminista latinoamericana y una epistemología alternativa en/desde los feminismos del sur.

Así se despliega el movimiento contenido en los nudos del feminismo que advierte Kirkwood y que me lleva a visibilizar que donde hay voz, hay cuerpo; que tomar la palabra es recuperar la voz y el cuerpo; que para generar un discurso el anclaje se apoya en la voz, el cuerpo es decir en la narración de la experiencia; que la experiencia narrada construye a la sujeto de enunciación situada y en contexto una junta a la otra en cordada. Hablar desde esta posición habilita a visibilizar un punto de vista¹⁵ que comparte un conocimiento parcial, precario, finito (a)liado a una política de las coaliciones (Hill Collins, 2000) con otros puntos de vista oprimidos, subyugados, subalternados con quienes se dispone a dejar de lado los privilegios de raza, clase, sexo-género, generacionales asumiéndolos como relativos e intercambiables en la (de)construcción de identidades personales y colectivas, reclamadas y reconstruidas.

Aperturando des(a)nudos en los feminismos

Las críticas venidas del movimiento, las militancias, los activismos, los tránsitos de

¹⁴ Cabe señalar que este cuestionamiento se ha sostenido en el tiempo tanto que en Argentina la ley de identidad de género ya cuenta con diez años; asistimos hace unos meses a la implementación del cupo laboral trans-travesti y, el último Encuentro ya no es Nacional de Mujeres sino Plurinacional, de mujeres, lesbianas, travestis y trans.

¹⁵ Nada de esencialismos, naturalismos o biologicismos. Lejos de identidades estáticas. El punto de vista es una posición (de sujeto) móvil e intercambiable. No-soy una mujer por naturaleza. Hago uso de esa posición para subvertir el orden que me ubica. La habito como territorio para transitar y habilitar vidas que otras mujeres también puedan habitar. Como feminista salgo del territorio que habitualmente ocupo y desde el que fui nombrada al nacer para hacer sitio en la frontera y desmontar la matriz que reproduce y sostiene el heteropatriarcado, la homolesbotransfobia, la racialización, la colonialidad, el neoliberalismo entre otros etcéteras... no es fácil, no es sencillo, tampoco depende de mero voluntarismo. Estas posiciones no son inocentes ni para quienes las habitamos ni para quienes no. Aprender a pensar y hacer desde diversas posiciones no es poner en práctica un relativismo ingenuo sino más bien una objetividad fuerte en el anhelo, la afirmación y la creatividad. Es justamente ahí donde el autorrelato, la narrativa de experiencia y las narrativas ficcionadas acontecen para ser parte de un conocimiento que nos implique biográficamente.

algunos colectivos y las intervenciones públicas performativas¹⁶ demandan un corrimiento del modelo globalizado, imperialista, neoliberal, extractivista, xenófobo, patriarcal, homolesbofóbico, neocolonial, adultocentrado que impacta en los modos en los que opera y cómo podría disputarse la producción, legitimación, transferencia y circulación del saber y ciertos quehaceres frente a la cofradía de expertos académicos.

Tomar las calles y reapropiar(se) del territorio requirió de traducciones entre lenguajes desde una epistemología de la articulación y una política de las coaliciones. Transitar lo público, hacer cordada, des(a)nudarnos. Ira, resistencia y rebeldía performatean e interpelan. No estamos solas y donde hay una voz, hay un cuerpo. Acuerpadas en un acontecer sanador: cantar, bailar y performar para expresar, visibilizar, denunciar e intervenir. Quizás justamente allí, se opere lo que bell hooks reservaba a la teoría cuando advertimos la fragilidad del futuro: dotar de sentido a lo que ocurre, el lugar para explicar el dolor y hacerlo desaparecer, el espacio donde imaginar futuros posibles y hacer posibles futuros (hooks, 1994, p. 124).

Un falso prejuicio académico que se ha sostenido como obstáculo epistemológico pretende trazar una brecha entre teoría y práctica. Sin embargo para nosotras okupas académicas feministas las prácticas son teóricas y la teoría una práctica; hay reciprocidad cada vez que una hace posible a la otra. “La posesión de un término no hace que el proceso o la práctica surjan; al mismo tiempo se puede estar teorizando sin nunca saber-poseer el término, del mismo modo en que podemos vivir y actuar en resistencia feminista sin nunca usar la palabra feminismo” (hooks, 1994, p. 126). La producción de teoría feminista es compleja en tanto que es menos individual de lo que podría parecer, diluye los personalismos y usualmente emerge de la vinculación de fuentes muchas, diversas, colectivas incluso orales.

La escisión entre teoría/práctica no ha sido el único obstáculo epistemológico con el que tenemos que vérnosla, el género ha sido un factor determinante así como la supremacía blanca y la clase. Estos obstáculos han generado alianzas y propiciado privilegios irrenunciables no sólo entre varones blancos heterosexuales sino también con y entre mujeres cis blancas para formular, sostener y reproducir criterios y estándares de

¹⁶ Desde Mujeres Públicas hasta Las Tesis pasando por Pussy Riot, el 8M y campañas #MeToo, #TimesUp, #NiunaMenos, #NotOneMore, #BalanceTonPorc y #Aborto Legal Seguro y Gratuito.

evaluación que definen qué es teoría y qué no lo es¹⁷ (ALVARADO, 2017).

Tal y como hicimos líneas arriba con “poder”, permitámonos descreer de “la teoría” venida de alguienes; quienes posicionan los estándares académicos restrictivos desde una política de dominación que ejerce el poder como control, vigilancia y sometimiento para designar como menor, inferior, indignas ciertos textos. La jerarquización del trabajo intelectual desde la academia blanca cis heteronormada estandariza lo teórico como lo abstracto, lo neutro, lo universal, lo objetivo, lo vuelve inaccesible y legible solo para algunos. Una performance teórica de reducido acceso, para nada representativa, desvinculado de la vida, los cuerpos y el territorio; una práctica narcisista y autocomplaciente – dirá bell hooks – que perpetua el elitismo y la endogamia sexo-genérico, de raza y clase cuando promueve una jerarquía potencialmente opresiva entre academia y activismo. Una teoría así sólo puede ser usada para dividir, separar, excluir, sostener distancias en las que habitan el olvido, los silencios y las invisibilizaciones, las censuras y devaluaciones de voces teóricas feministas, incluso el extractivismo académico y la desapropiación de saberes.

Así como algunos académicos, que construyen teorías sobre la “negritud” en modo tal que se conforma un terreno crítico al cual sólo unos pocos pueden entrar –haciendo uso del trabajo teórico sobre raza para asegurar autoridad por sobre la experiencia negra, negando el acceso democrático al proceso de teorizar–, amenazan la lucha colectiva de liberación negra; así mismo lo hacen aquéllos que reaccionan al respecto entre nosotros, promoviendo el antiintelectualismo y declarando que no hay ningún valor en la teoría. Al reforzar la idea de que existe una división entre teoría y práctica o al crear esa división, ambos grupos niegan el poder de la educación liberadora para una consciencia crítica, perpetuando de este modo las condiciones que refuerzan nuestra explotación y represión colectivas (hooks, 130)

Si no es en la academia ¿dónde encontrar un corpus de teoría feminista que proyecte los esfuerzos para ayudarnxs a integrar pensamiento y práctica feminista en lo cotidiano? ¿dónde teorizar prácticas? ¿cuándo practicar lo que sabemos? ¿entre quiénes hacer cordada? (No) usar los formatos y circuitos académicos; habitar espacio/tiempos de incomodidad productiva y anclar la producción teórica en el dolor, en las incertidumbres, en el cuerpo, en la casa de las diferencias, en las experiencias de opresión, sin apelar a las

¹⁷ Escrituras venidas de mujeres negras, grupos marginados, mujeres blancas lesbianas, mujeres blancas pobres, radicales, disidencias sexuales, de radicales sexuales, cuerpos con diversidad funcional, incluso aquellos que promueven la práctica feminista no sólo quedan fuera de los criterios canonizados sino que además son pocas las cátedras que los incluyen en sus programas y propician su circulación.

armas del enemigo, es una decisión política cuyo sustrato emerge del encuentro de/entre mujeres pensando en conversación entre las que se gana tiempo cuando salimos al territorio en cordada y nuestras voces devienen acción y lucha colectiva.

Des(a)nudar nudos aperturando

Desplegar el movimiento contenido en los nudos es una operación en la que se ejercita el des(a)nudo. El despliegue operativiza la apertura de lo que estaba sujeto y suelta, pone a la vista lo que se mantenía oculto, lo que se sometía en la oscuridad, aquello que tal vez podíamos suponer pero que solo en su despliegue se hace parte de la cuerda a la que pertenece. Asumir que lo que da a mirar el nudo cuando está bien peinado es la totalidad de lo que puede ser visto nos lía a un régimen de luz que priorizó el ojo y la vista como órgano y sentido hegemónico; tectar el nudo vuelve poroso y hondo su amarre; otra sensibilidad, por fuera de la totalidad se pone a disposición a las yemas. Si el saber ha sido atado a lo por ser visto tal vez quepan otros saberes en el revés de la cuerda que no muestra el nudo. Allí, lo que permanece a oscuras, en la sombra, el lado de lo no-iluminado es percibido entre la yema de los dedos. Si el saber ha sido atado a la luz de la razón que todo lo nombra en dualismos y reduce en binarizaciones -hombre/mujer; sur/norte; bueno/malo; natural/artificial– que reproducen identidad, opresión y dependencia qué lenguajes y qué escuchas se desplegarían al habitar zonas en las que lo uno no depende de lo otro, en las que la oscuridad no depende de la luz porque ya no hay qué ver, sino más bien, en todo caso, algo puesto a los dedos, un tectar.

Una epistemología del tacto en las articulaciones y coaliciones se nutre de las marcas, las estrías, las porocidades, las cicatrices, llagas, heridas en cuanto diferencias y disidencias que desestabilizan los regímenes de la luz, para mirar desde el otro lado de los párpados con efectos caleidoscópicos. Los saberes se anudan en relación, a horcajadas, en cordadas que no van a descubrir lo que suponen o a confirmar lo que anticipaban sino más bien a habilitar emergencias desde las condiciones reales, materiales que configuran un punto de vista situado, en contexto, local-global en/desde la relatividad de nuestros privilegios.

Visibilizar el locus de enunciación tramita los bordes de un nosotros y de algunos

otrxs ¿quiénes de ellxs hablan y cuáles son hablados? ¿a quiénes escuchamos y por quiénes somos escuchadas? ¿por qué voces hablamos, qué voces habitan mi voz y en cuáles soy dicha? Disponer el espacio y habilitar la circulación de la palabra implica estar a la escucha. Un gesto que autoriza voces, relatos, testimonios, narrativas; una transformación en las prácticas vinculantes que trastoca las prácticas heteronormalizadoras en un acto de alejamiento del lugar que se tiene asignado para hacer territorio en una determinada posición. Si la posición de sujetx delimita posibilidades para el decir, el pensar, el hacer y, también para el escuchar, el acto con el cual se des(a)nuda la configuración de los lugares asignados desfonda los modos del ver, del nombrar, del hacer. Se despliega la cuerda y entonces, acontece una lejanía de sí, contra sí, ahora, aquí entre nosotres nos parimos de nuevo.

“en Lima aparecieron conflictos trampas ciegas apretados e incómodos “nudos” a los que convendría examinar con detención por aquello de sus efectos políticos” (Kirkwood, p 7)

Una epistemología de la representación procede como reflejo cuando sostiene que la distancia entre el objeto y el sujeto es lo que permite la neutralidad, el investigador no interviene, no interfiere, se queda al margen, no afecta ni se deja afectar, su posición es pasiva y fija; la observación permite la corroboración del enunciado que lo afirma, posibilita pensar que habría identidad entre el enunciado y el hecho sin que nada medie esa relación, produce un tipo de conocimiento que se pretende abstracto universal neutral formal, especular porque la idea, el enunciado, la teoría reemplaza la realidad. En cordada, otras formas de vinculación son posibles, lo que le pasa a una afecta a todas; una política de la coalición sostiene ineludiblemente una epistemología de la articulación entre alianzas materiales y búsquedas afines que decantan en lo que para Sandra Harding es una objetividad fuerte¹⁸.

Una epistemología del tacto y la articulación que habilita una política de las coaliciones se propone difractar efectos de conexión en la cercanía antes que producir distanciamientos en la lejanía; efectos de encarnación desde las yemas de los dedos a la palma de la mano para sujetar la cuerda y co-responsabilizar-n*s en aprender a caminar

¹⁸ La articulación de narrativas de experiencias de mujeres, testimonios, biografías habilita puntos de vista; la objetividad se fortalece porque desde las posiciones subalternadas es posible des(a)nudar lo que no aparece cuando el nudo está tensionado desde ocupamos posiciones privilegiadas o dominantes. Las perspectivas desde abajo, del otro lado del nudo, en la punta de los dedos tienen todas el mismo valor cognitivo táctil.

otros parentescos en vidas inapropiables por territorios precarios hacia futuros frágiles.

Referencias

ALVARADO, Mariana. “Estrategias epistémicas: subversión e insurrección de los feminismos del sur” en: Arpini, Adriana. **Diez reflexiones sobre las materialidades de la educación**. Mendoza: Qellqasqa, 2019. pp. 217-231. <http://qellqasqa.com/omp/index.php/qellqasqa/catalog/view/ISBN%20978-987-4026-33-0/1/4-3>

ALVARADO, Mariana. Interrupciones en Nuestra América, con voz de mujeres en: Alvarado, Mariana y Alejandro DE OTO (Edit.) **Metodologías en contexto. Intervenciones en perspectiva feminista/poscolonial/latinoamericana**. Buenos Aires: CLACSO, 2017. pp. 33-48

ALVARADO, Mariana. Epistemologías feministas latinoamericanas: un cruce en el camino junto-a-otras pero no-junta a-todas en: **Religación**. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades. Quito, Ecuador. Setiembre, 2016. Vol I. Nro 3. 9-32 http://revista.religacion.com/revista_religacion_3.html

HARDING, Sandra. “Is There a Feminist Method?” en Sandra Harding (Ed.). *Feminism and Methodology*, Bloomington/ Indianapolis: Indiana University Press, 1987.

HARAWAY, Donna J. *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno*. Bilbao: Consonni, 2019. Helen Torres (Trad.)

HARAWAY, Donna J. Las promesas de los monstruos. **Política y Sociedad** 30, 1999. pp. 121-163.

HOOKS, bell ([1994]) La teoría como práctica liberadora en: bell hooks *Teaching to Transgress. Education as the practice of freedom*. pp. 59-75. **NÓMADAS 50** | abril de 2019 - Universidad Central – Colombia. Diana Carolina Peláez Rodríguez (Trad.)

HOOKS, bell (1992 [1984]) El poder de descreer. Cambiando las perspectivas sobre el poder en: Silvia Chejter (Comp.) **El sexo natural del estado**. Mujeres: alternativa para la década de los '90. Buenos Aires: Editorial Altamira. pp. 161- 172.

KIRKWOOD, Julieta Los nudos de la sabiduría feminista en **Revista de las Mujeres**. Roma: ISIS INTERNACIONAL, 1984. n°1.